

BRIGADA SINDICAL REVOLUCIONARIA



**PROPUESTA DE TESIS POLÍTICA
XVIII CONGRESO ORDINARIO DE
LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA
(COB)**

**RETORNAR A LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA DE LA
CENTRAL OBRERA BOLIVIANA**

INTRODUCCIÓN

RETORNAR A LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA DE LA

CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

Ha llegado el momento obligado de hacer un balance autocrítico de la experiencia de habernos sometido incondicionalmente a los gobiernos del MAS, ilusionados ingenuamente por la condición indígena-campesina del “hermano Evo Morales”, sin percatarnos de su declarado respeto a la gran propiedad privada burguesa y la explotación de nuestros recursos naturales por las transnacionales imperialistas consideradas, según él, como “socias” del Estado y no como patronas que es lo que realmente son y siempre serán por la naturaleza depredadora del imperialismo.

El colaboracionismo con un gobierno burgués o reformista proburgués, como es el caso del MAS, ha tenido consecuencias desastrosas para el movimiento obrero y popular. Corresponde recuperar la **independencia sindical**, base del sindicalismo creado por los trabajadores como instrumento de defensa frente a la explotación de los patrones y la política antiobrera, antipopular y antinacional de sus gobiernos, luchar por defender nuestras conquistas sociales y por nuestras demandas laborales. Las organizaciones sindicales no pueden convertirse en aliadas de la burguesía en contra de las reivindicaciones y derechos de los trabajadores.

Se debe también comprender el significado de la **independencia política** que debe tener un sindicalismo revolucionario. Significa que la clase obrera consciente, políticamente organizada, actúa al interior del sindicato luchando por su propio objetivo histórico, el socialismo.

Superando esta mala experiencia, proclamamos, retornando a la tradición revolucionaria de lo que fue la COB en el

pasado, desde la Tesis de Pulacayo hasta la Asamblea Popular, que nuestro objetivo histórico es el SOCIALISMO, entendido en su verdadero contenido revolucionario: la nueva sociedad sin propietarios privados de los grandes medios de producción, que pasarán a ser de propiedad social.

Quienes se proclaman socialistas, pero respetan la gran propiedad privada burguesa son impostores, reformistas proburgueses, que ofrecen algunas mejoras en el marco de la sociedad capitalista atrasada del país, para engañar a los obreros y al pueblo oprimido y perpetuar el dominio de la burguesía.

El movimiento obrero boliviano, se encuentra sumido en una profunda crisis sindical y política; nuestras organizaciones matrices han perdido su identidad de clase y abandonado la perspectiva histórica revolucionaria del proletariado. La COB se han burocratizado al extremo de subordinar los intereses más elementales de los trabajadores y del pueblo, a los intereses politiqueros de los partidos burgueses en función de gobierno.

Es hora de recuperar el papel de vanguardia revolucionaria del conjunto de los trabajadores y del pueblo oprimido que históricamente jugó el movimiento obrero y particularmente el minero levantando las banderas de la lucha por la liberación del país de la opresión imperialista y la perspectiva de la instauración del gobierno obrero, campesino y clases medias empobrecidas.

Nuestras instituciones sindicales sometidas a los gobiernos del MAS han provocado la pérdida de credibilidad de nuestras históricas organizaciones obreras ante la opinión de los propios compañeros y demás clases sociales oprimidas, que vieron como el guardatojo se devaluaba y perdía autoridad por el manoseo politiquero al que ha sido expuesto.

Se ha tirado al basurero uno de los principios fundamentales del sindicalismo: **la independencia sindical y política frente al todo gobierno burgués**. Los principios del “sindicalismo revolucionario” (Independencia Sindical, Pluralismo Ideológico y Democracia Obrera) han sido sustituidos por una conducta de sometimiento al enemigo de clase. Dirigentes burocratizados que le han llamado “sindicalismo de gestión” al servilismo y no de lucha en defensa de los intereses de los trabajadores, de todos los oprimidos y del país frente al opresor foráneo.

Convertidas nuestras direcciones sindicales en agencias del masismo, antes que organizaciones de defensa frente a la burguesía y sus gobiernos, la lucha interna entre las fracciones del MAS por el control del Poder para sus fines mezquinos y corruptos ha traído consecuencias nefastas para nuestras organizaciones. Enfrentamiento que tiende a arrastrar al desastre al país y al propio sindicalismo boliviano, llegando a destruir la unidad de nuestras filas, creando organizaciones paralelas que dividen y debilitan nuestro movimiento de lucha. Como clase obrera debemos sacar las conclusiones políticas del cierre de este ciclo político y la agonía del masismo en el poder.

La influencia masista en el movimiento overo ha sido funesta quitándole el carácter revolucionario, anticapitalista y antiimperialista a la histórica y gloriosa Central Obrera Boliviana que hoy requiere dirigentes militantes probados en la lucha para recuperar la confianza, autoridad y convocatoria que tuvo ante los ojos de la nación oprimida.

FRACASO DE LAS POLÍTICAS DE LOS GOBIERNOS REFORMISTAS Y DERECHISTAS

La crisis económica en América Latina y de manera concreta en Bolivia, es reflejo y parte de la crisis estructural del capitalismo mundial. Su solución pasa por el sepultar el

régimen internacional burgués y monopolístico.

Todos los intentos de los gobiernos nacional-reformistas autodenominados como “Socialistas del Siglo XXI”, “bolivarianos”, “indigenistas” postmodernos, etc., han concluido sus períodos de gobierno sin resolver la intromisión y la tiranía de los capitales extranjeros (transnacionales) en nuestras economías, por el contrario, la presencia de estos se ha intensificado fundamentalmente en los sectores de hidrocarburos, minería y la agroindustria. También fracasaron en el intento de lograr un desarrollo industrial manufacturero de la región que compita con los bloques económicos mundiales. Bajo la dirección de estos gobiernos reformistas, nuestra condición de países capitalistas atrasados de escaso desarrollo industrial no ha cambiado, seguimos siendo la América Latina proveedora de recursos naturales a bajo precio para que los países capitalistas desarrollados imperialistas las industrialicen. Han respetado, convivido y promovido a las grandes corporaciones en nuestros territorios. Para ellos la burguesía y el imperialismo ya no son sus enemigos, sino se han convertido en sus nuevos aliados (“socios y no patrones” sostiene el MAS). Está por demás señalar que la pobreza y miseria en el continente no ha desaparecido y que los niveles de educación y salud continúan siendo insuficientes y lamentables.

La crisis económica del sistema capitalista es estructural, lo que quiere decir que el sistema actual no puede impulsar un desarrollo integral de las fuerzas productivas encadenadas a los intereses de los grandes capitales imperialistas, que, en el afán de incrementar su tasa de ganancia, impulsan el desarrollo en un sector a costa de la paralización o destrucción de otro y en especial de la fuerza de trabajo, parte fundamental de las fuerzas productivas. Es esta crisis estructural con la que han chocado los gobiernos reformistas y los go-

biernos derechistas salidos del fracaso de los primeros. Ninguno de ellos ha sido capaz de liberar las fuerzas productivas de sus ataduras a los intereses imperialistas, por el contrario han aplicado medidas de ajuste económico para descargar la crisis sobre los trabajadores y dar toda clase de beneficios al gran capital nacional y extranjero. Tanto los gobiernos reformistas del mal llamado socialismo del siglo XXI como los gobierno derechistas y ultra derechistas disfrazados de libertarios, como consecuencia de su sometimiento a los intereses de la burguesía nacional y del gran capital imperialista, son incapaces de frenar la crisis y el hundimiento del capitalismo en el abismo de la barbarie social.

No hay vías intermedias, y no hay soluciones reformistas, ni recetas falsas “libertarias” que funcionen frente a la debacle del capitalismo en decadencia. De lo que se trata no es de reformarlo o limar sus aristas, sino de sepultarlo, para de una vez por todas, acabar con la vieja sociedad burguesa que cobija la explotación del hombre por el hombre y el saqueo de las semicolonias en todos los rincones del mundo.

I.-NUESTRO OBJETIVO:

EL GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO Y CLASES MEDIAS EMPOBRECIDAS.

LA NUEVA SOCIEDAD ASENTADA EN LA PROPIEDAD SOCIAL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

Bolivia es un país capitalista atrasado de economía combinada, parte integrante de la economía capitalista mundial como productores de materias primas. No ha habido un desarrollo industrial propio; la herencia precapitalista tiene un gran peso y coexisten en el país diversos modos de producción precapitalistas.

Dentro del orden socioeconómico impuesto por el imperialismo en escala mundial, no puede esperarse un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, el avance armónico, global y soberano de su economía. No hay posibilidades para el desarrollo interno del capitalismo, ni de superar las manifestaciones socioeconómicas del precapitalismo y permitir el surgimiento de una burguesía revolucionaria capaz de cumplir a plenitud las tareas democráticas.

Es la incapacidad histórica de la burguesía nativa vendepatria la que potencia al proletariado minoritario y nos obliga a tomar en nuestras manos el destino del país.

Loa trabajadores, junto a todos los oprimidos, debemos deliberar, en el marco de nuestros intereses de clase, sobre el rumbo que debemos seguir en adelante y que no puede significar otra opción que enfrentar la crisis, garantizar la seguridad ocupacional, desarrollar el aparato productivo, impulsar la industrialización recuperando nuestros recursos naturales de manos de las transnacionales chupa-sangres, ampliar el mercado interno, crear más fuentes de empleo; es decir, acabar con la explotación imperialista que sólo saquea nuestras fuentes de riqueza. No podemos conformarnos con ser tan solamente fuerza de trabajo y voto para encumbrar a nuestros propios verdugos.

Los obreros, junto a los campesinos y las clases medias empobrecidas de las ciudades, debemos hacer un frente común para acabar con un sistema de opresión que sólo beneficia a un puñado de explotadores y parásitos, sirvientes del imperialismo y somete a la miseria a las grandes mayorías, orientándonos a conformar un Gobierno Obrero-Campesino y Clases Medias empobrecidas dirigido políticamente por el proletariado.

Urge que el movimiento obrero retome conciencia de la “lucha de clases”, del “carácter clasista del Estado”, del

“papel revolucionario y de dirección del proletariado” a la cabeza del movimiento de liberación de la nación oprimida. Ideología propia de los trabajadores que se orienta a destruir las bases constitutivas de la sociedad capitalista: la gran propiedad privada burguesa.

II.- PROCLAMAMOS LA NECESIDAD DE RECUPERAR LA INDEPENDENCIA POLÍTICA Y SINDICAL FRENTE A TODAS LAS EXPRESIONES POLÍTICAS BURGUESAS (derecha tradicional y maoísmo proburgués) Y SUS GOBIERNOS

Los trabajadores bolivianos combatimos el fenómeno perverso de la “estatización de los sindicatos” como viene ocurriendo en nuestras filas por más de una década. Los sindicatos no pueden convertirse en apéndices del aparato estatal, tampoco los dirigentes pueden fungir como funcionarios públicos de los ministerios gubernamentales, al extremo de vender el apoyo de sus bases y organizaciones a las políticas de tal o cual gobernante de turno. Los principios del “sindicalismo revolucionario” (Independencia Sindical, Pluralismo Ideológico y Democracia Obrera), han sido sustituidos por una conducta de servilismo y sometimiento al enemigo de clase.

La Central Obrera Boliviana, la Federación de Mineros, son creación de la clase obrera como instrumentos de lucha por los intereses de los trabajadores frente al abuso de los empresarios y los gobiernos burgueses. Su misión principal es la defensa de la economía de los asalariados, de nuestras conquistas y derechos laborales frente a cualquier medida o política antiobrera venga de donde venga; y acaudillar la lucha por liberar a Bolivia de la opresión imperialista.

Para el movimiento obrero la vigencia de la Independencia Sindical en el funcionamiento de las organizaciones prole-

tarias, es de vital importancia, pues permite y garantiza que los sindicatos puedan actuar libremente, sin ningún compromiso que ate sus manos para luchar contra la explotación patronal privada o estatal burguesa. Significa pensar con cabeza propia de obrero, y no con la mentalidad de empresario, como acostumbran realizar en sus declaraciones públicas los dirigentes burocratizados que han traicionado a su clase.

Pero esta lucha independiente en el plano sindical no puede realizarse sino se proyecta a un nivel superior, cuando el instinto comunista de la clase obrera se expresa políticamente y de manera consciente (la clase consciente es la que sabe cómo es explotada y qué camino debe seguir para emanciparse) al punto de señalar con precisión sus intereses históricos de clase: su misión histórica de destruir a la sociedad capitalista basada en la explotación capitalista del hombre por el hombre y sentar las bases materiales de la futura sociedad socialista y comunista sin explotados ni explotadores, utilizando sus propios métodos de lucha cuya base es la acción directa de masas en sus múltiples formas, hasta llegar al proceso insurreccional.

Sólo podemos esperar que los dirigentes no se corrompan ni se vendan, si están formados en la ideología revolucionaria del proletariado. Sólo si se han convertido en cuadros obreros altamente conscientes de su papel revolucionario en la vorágine de la lucha de clases.

EL “PACTO DE UNIDAD” CON EL GOBIERNO ES COLABORACIONISMO CLASISTA

“LA FSTMB NUNCA IRÁ A FORMAR PARTE DE LOS GOBIERNOS BURGUESES, PUES ESO SIGNIFICARÍA LA MÁS FRANCA TRAICIÓN A LOS

EXPLOTADOS Y OLVIDAR QUE NUESTRA LÍNEA ES LA LÍNEA REVOLUCIONARIA DE LA LUCHA DE CLASES” (TESIS DE PULACAYO)

El MAS ha impuesto la idea de que la COB “cogobierna” con el gobierno masista; los trabajadores seríamos parte de la conducción de las riendas del país. Nada más falso, los intereses de los grandes propietarios se imponen al momento de definir los rumbos tomados en el gobierno. El M.A.S. es un partido proburgués al servicio de las transnacionales y el empresariado nacional. Algunos dirigentes corrompidos sólo aparecen como adorno para los actos oficiales y para la resolución de problemas económicos y políticos de interés del masismo. Su famoso engendro de “Gabinete Social” es una muestra clara de ello.

La “Alianza Política” firmada años atrás entre la COB - FSTMB y el gobierno de turno, no llevó a nada en beneficio de los trabajadores. Lo cierto es que estos acuerdos únicamente beneficiaron al gobierno, para garantizar su estabilidad política y la implementación de sus políticas económicas.

III.- LA IMPOSTURA MASISTA Y LA FARSA DEMOCRÁTICA BURGUESA

Los trabajadores y demás nación oprimida, tenemos claramente identificados a nuestros enemigos de clase: las transnacionales saqueadoras (imperialismo), los latifundistas, los grandes empresarios vende-patrias y los políticos de derecha de los partidos burgueses tradicionales. Pero esta claridad de visión se ha visto ofuscada por la labor confusionista del reformismo y la burocracia sindical controlada por el MAS, que se empeñó en sembrar ilusiones sobre la posibilidad de transformar el país (refundar Bolivia), acabar

con el hambre, la miseria, la desocupación, la discriminación social y racial, etc., a partir de reformas jurídicas al aparato del Estado burgués sin tocar para nada el basamento económico, la gran propiedad privada burguesa sobre los medios de producción, sobre el que se asienta la opresión imperialista, la explotación burguesa y el sometimiento de las nacionalidades nativas.

Su nefasto papel confusionista de servir a los intereses del capital de agente de contención de movilizaciones populares de protesta y rebeldía, tiene que ser superada por el movimiento obrero con una severa autocrítica que nos permita retornar a las fuentes de la ideología revolucionaria del proletariado. Superemos el nefasto colaboracionismo con el gobierno del MAS, el llamado Pacto de Unidad entre la burocracia vendida en cabezada por Guarachi y compañía.

Declaramos los trabajadores que en su momento apoyamos a este gobierno popular. Sin embargo, la autocrítica profunda nos muestra que los procesos reformistas se estancan en sus albores y, luego, caen en un mayor predominio del imperialismo. Comprobamos, en carne propia, que los procesos democráticos y nacionalistas que no son dirigidos por el proletariado y transformados en un proceso socialista, concluyen siempre en la frustración y la derrota.

Hemos vivido un espejismo, creyendo que el cocalero Evo Morales, por su condición indígena, representaba en el Poder los anhelos del pueblo, de los de abajo, y que, en consecuencia, el M.A.S. era un partido revolucionario que encarnaba la lucha popular por la liberación de Bolivia de la opresión imperialista y de las grandes mayorías indígenas originarias discriminadas y oprimidas por más de quinientos años, primero por los conquistadores y luego por sus descendientes, la burguesía criolla blancoide.

Se cierra el ciclo del reformismo proburgués masista que

fracasó en su intento de sacar a Bolivia de su atraso pre-capitalista y el extractivismo, y proyectarla a la industrialización y desarrollo integral de las fuerzas productivas del país. Tarea que pasa a manos del proletariado, y que será cumplida sólo a condición de que retome su ideología revolucionaria y libere a Bolivia del saqueo de las transnacionales que dominan, hoy en día, nuestra economía.

IV EL NUEVO GOBIERNO DERECHISTA SE CARACTERIZARÁ POR SU TOTAL SUMISIÓN A LA OLIGARQUÍA TERRATENIENTE Y A LAS TRANSNACIONALES QUE SE ADUEÑARON DEL PAÍS

Los empresarios ya se frotan las manos sabiendo que, a partir de noviembre tomarán el control político del país. El poder económico siempre lo tuvieron. Los gobiernos masistas potenciaron a los capitalistas privados aunque les pusieron algunos límites como el provee el mercado interno para luego poder exportar, cosa que molestaba a los agroindustriales y que, ahora con la caída del reformismo proburgués, ya tienen el terreno abonado para tener el control completo de las riendas del gobierno.

Con la vuelta de la vieja derecha neoliberal, los capitalistas tienen el banquete servido para satisfacer su voraz apetito de ganancias. Toda la economía estará a su servicio. Libertad irrestricta para exportar donde puedan y cuando quieran. Las arcas del Estado abiertas a su disposición. Volverá toda la ratería de los gobiernos del periodo neoliberal de los ochentas y noventas, igual o peor que los masistas en estos 20 años de despilfarro.

Nuestra clase dominante es profundamente entreguista e históricamente servil al imperialismo, además de corrupta

hasta los tuétanos.

Todas las medidas neoliberales de “estabilización de la economía” beneficiarán a los sectores empresariales. Los ricos se harán más ricos.

SÓLO LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO PODRÁ DERROTAR LA EMBESTICA NEOLBERAL.

A LA BURGUESÍA INCAPAZ, CORRUPTA Y VENDEPATRIA SE LA DERROTA CON LA REVOLUCIÓN SOCIAL, EXPROPIANDO SUS GRANDES MEDIOS DE PRODUCCIÓN PARA SOCIALIZARLOS Y CONSTRUIR UNA ECONOMÍA SOCIALISTA POR EL ESTADO OBRERO-CAMPESINO.

VELAR POR LA INTEGRIDAD Y UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

El país ha soportado la pelea a muerte entre militantes de un mismo partido, el MAS, por el control del Estado en vista a las elecciones nacionales. El movimiento obrero no puede inmiscuirse en esta mezquina contienda. Las mayorías se han mantenido al margen, tomando distancia, repudiando tanto a la vieja derecha neoliberal como al reformismo masista, responsable de la crisis económica.

Ausente el proletariado con su propia política, las masas han acabado votando por el tal capitán Lara que adquirió notoriedad por haber sido dado de baja de la policía por denunciar la corrupción en los altos mandos policiales, y que utilizando las redes sociales se muestra como un paladín contra la corrupción.

El inesperado voto masivo por el capitán Lara, atribuyéndole cualidades que no tiene y que se devela como un demagogo, no es otra cosa que expresión de repudio a las opciones neo-

liberales como al masismo superado por las masas y en total agonía., del mismo modo que el voto nulo (que de manera oportunista se atribuye Evo Morales).

Como contexto político y económico se tiene la posesión del nuevo gobierno neoliberal, (sea cual fuere el resultado de la segunda vuelta. Tanto Tuto Quiroga, como Rodrigo Paz son políticos neoliberales como se comprueba en sus programas de gobierno) con un Poder Legislativo enteramente conformado por representantes de la vieja derecha antinacional y antiobrera. El poder judicial, a su vez, ya se ha apresurado en acomodarse al servicio del nuevo gobierno instruyendo la liberación del Facho Camacho y su lugarteniente Pumari.

Frente a ese gobierno sólo puede corresponder la organización de la lucha con los métodos propios de la clase obrera en cuya base está la acción directa de masas.

Del retorno de la derecha neoliberal al poder es responsable la política proburguesa y la corrupción del reformismo masista y sus lacayos: los burócratas sindicales capitaneados por Guarachi.

Está por demás claro que lo que se espera del nuevo gobierno son medidas económicas despiadadas descargadas sobre los hombros de los más necesitados para salir de la crisis económica. Un período funesto de mayor empobrecimiento de las grandes mayorías, y de jauja para los empresarios nacionales y extranjeros a costa del hambre y mayor explotación del pueblo boliviano.

Para impedirlo es imperioso superar la degeneración del sindicalismo servil al poder gubernamental de turno. La influencia masista en el movimiento obrero ha sido funesta quitándole el carácter revolucionario, anticapitalista y anti-imperialista a la histórica y gloriosa Central Obrera Boliviana que hoy requiere dirigentes militantes probados en la

lucha para recuperar la confianza, autoridad y convocatoria que tuvo ante los ojos del conjunto de la nación oprimida.

La única forma de evitar la destrucción de las organizaciones sindicales y preservar la unidad de los trabajadores, es sacudirse de la influencia negativa de las pugnas internas del MAS recuperando la Independencia Política y Sindical de nuestras organizaciones obreras.

V.- RESPUESTA OBRERA A LA CRISIS ECONÓMICA QUE SOPORTAMOS

La crisis económica por la que pasa el país en este momento es la consecuencia de la política vende-patria y rentista de la burguesía.

Los gobiernos neoliberales con la llamada capitalización privatizaron todas las empresas del Estado incluidas las estratégicas como YBFB y COMIBOL. Las reservas de gas descubiertas en el país fueron entregadas a control de empresas transnacionales para su exportación al Brasil y la Argentina y los EE.UU. vía Chile según el proyecto del gobierno de Sánchez de Lozada - Carlos Meza a cambio de rentas miserables por su explotación. La “guerra del gas” de octubre de 2003, en defensa de este recurso “para los bolivianos”, expulsó del poder al gringo Sánchez de Lozada. El gobierno del MAS, montó una falsa nacionalización manteniendo a las transnacionales a título de que se habían vuelto “socias y no patronas” y, sin ninguna previsión hacia el futuro, permitió su explotación hasta casi agotarla sin haber aprovechado los ingresos extraordinarios por la renta de la venta de gas por más de década y media, los dólares que le ingresaban al Estado central se acabaron, poniendo

evidencia que Bolivia no tiene una economía industrializada por el cual debería ingresar divisas al país. Luego de haber derrochado los ingresos por la venta de gas, quieren cargar la crisis económica en las espaldas de los trabajadores.

La respuesta burguesa es la salida por el desastre. La derecha tradicional de forma, recurrirán a aplicar medidas antipopulares para resolver la crisis. Levantamiento de la subvención a los carburantes, devaluación monetaria, privatización de empresas productivas públicas, despidos masivos en el sector estatal y privado, eliminación de bonos sociales y pérdida de conquistas sociales, congelamiento de niveles salariales que a la fecha ya han perdido capacidad adquisitiva.

Para evitar que se repita la historia de Milei en Argentina, los mineros debemos responder con nuestra propia respuesta antiburguesa y antiimperialista a la crisis que lacera la economía de las familias de los trabajadores y de las mayorías populares empobrecidas por el alza permanente de los artículos alimenticios componentes de la canasta familiar.

LA SUBVENCIÓN A LOS CARBURANTES NO SE TOCA, QUE LA CRISIS LA PAGUEN LOS RICOS

Alrededor de 100 empresas exportadoras son las que monopolizan el mercado de las divisas, dejando sólo centavos por impuestos y regalías y llevándose afuera las jugosas ganancias extraordinarias que genera el aparato productivo boliviano. En todos los sectores primordiales de la economía son las transnacionales como Repsol, Petrobras, Total, San Cristóbal, San Vicente, capitales chinos, brasileros, peruanos, los que se benefician de la actividad extractiva y por consiguiente del ingreso de dólares. De igual forma son los terratenientes del Oriente, que en su parte accionaria mayoritaria están bajo el dominio de importantes empresas extranjeras, los que controlan los dólares en la región oriental del país.

Desde décadas atrás, la miserable burguesía boliviana, los gobiernos adenistas, miristas y movimientistas de Víctor Paz y del gringo Sánchez de Lozada, pasando por el gobierno de Evo Morales y terminando en el gobierno de Arce Catacora, entregaron la economía boliviana a manos de las transnacionales, del empresariado nacional y los cooperativistas. Hoy en día, estos son los que manejan los dólares en el país dejando casi nada al Estado.

Las ganancias de los productores privados en dólares, van directamente a los bolsillos de las grandes multinacionales extranjeras que están presentes en todos los rubros de la economía boliviana sin dejar casi nada al Estado boliviano. Los cooperativistas auríferos y empresarios del oro sólo dejan un miserable 2,5 % de impuestos y regalías; las transnacionales mineras en occidente no más de 9% de sus ganancias brutas; y los latifundistas del Oriente, controlado por capitales brasileiros fundamentalmente, pagan el RAU (Régimen Agropecuario Unificado), impuesto especial de sólo 34.42 Bs. por hectárea agrícola y 2.7 bs. por hectárea de pastoreo por año.

Para asegurar que los dólares se queden en el país, la respuesta obrera y revolucionaria a la crisis económica pasa por: **RECUPERAR LOS INGRESOS GENERADOS EN NUESTRA ECONOMÍA, EXPULSANDO A LAS TRANSNACIONALES DEL PAÍS SIN INDEMNIZACIÓN ALGUNA, NACIONALIZANDO LA EXTRACCIÓN DEL ORO Y TODA LA ACTIVIDAD MINERA DE OCCIDENTE, ESTATIZANDO LAS GRANDES PROPIEDADES AGRÍCOLAS DEL ORIENTE, NACIONALIZANDO LA BANCA. Y APLICANDO EL MONOPOLIO ESTATAL DEL COMERCIO EXTERIOR, OBLIGANDO A LOS EMPRESARIOS QUE TIENEN GRANDES SUMAS DE DÓLARES EN EL EXTRANJERO A**

DEPOSITAR ESOS DÓLARES EN EL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA.

FALTA DE INDUSTRIALIZACIÓN Y PROFUNDIZACIÓN DEL EXTRACTIVISMO

Continuamos participando de la economía mundial como exclusivos proveedores de materias primas. Anclados históricamente a un crónico extractivismo, dependiendo nuestras finanzas públicas de las miserables rentas dejadas por las transnacionales a cambio del saqueo de nuestras riquezas naturales. En el reverso de la misma moneda encontramos un sector industrial rezagado, junto a modos de producción precapitalistas, que no tiene un peso significativo en la economía nacional. El 60 % de los productos que consumimos los bolivianos y el débil aparato productivo, es importado desde países desarrollados de la metrópoli capitalista y países vecinos.

Las transnacionales llegan a Bolivia para saquear los recursos naturales, ese es su objetivo con las semicolonias. En este contexto, ¿puede existir un modelo soberano de industrialización? De ninguna manera, qué soberanía puede haber si la producción de nuestras materias primas y la instalación de fábricas con tecnología están direccionadas por los intereses y condiciones que imponen las empresas extranjeras. La gran propiedad privada extranjera se coloca como muralla insalvable a cualquier intento serio de industrialización y de desarrollo real. La experiencia histórica demuestra que todos los intentos de fortalecer proyectos estatales y comunitarios terminan sucumbiendo ante la omnipotencia de la propiedad transnacional cuando estas conviven bajo un mismo techo.

Sin lugar a dudas que no puede haber un exitoso proceso de industrialización, pese a los esfuerzos que realice el gobierno, bajo el manto de las transnacionales succionando el

excedente productivo. Todo intento industrializador en un escenario de predominio de los intereses del gran capital monopólico impide el surgimiento y desarrollo de iniciativas estatales o privadas nacionales para ingresar de lleno a la industria. Un intento serio de cambiar la matriz productiva por una industrial, deberá, en primer lugar, prescindir de estas grandes empresas extranjeras, expulsándolas del país. Lo demás es un simple cuento de hadas.

Por otro lado, el planteamiento de “sustitución de importaciones”, se encuentra en franca contradicción con la política rentista que lleva adelante el gobierno, entendida ésta como la entrega de nuestros recursos naturales a las transnacionales a cambio de una renta. Las ganancias extraordinarias, como ocurre con el gas, minería, agropecuaria, no se dirigen a generar nuevas inversiones productivas en el país sino al exterior. Su modelo económico basado en el rentismo profundiza la mismísima economía extractivista de materias primas lo que significa repetir y mantener la historia de 200 años de vida republicana de dependencia del Tesoro General de la Nación de las miserables rentas dejadas por las transnacionales desperdiciando la posibilidad de construir cimientos sólidos para un desarrollo industrial en base a la creación de valor-trabajo en el proceso de producción de mercancías manufacturadas.

LA TAREA URGENTE ES EXPULSAR A LAS TRANSNACIONALES E INDUSTRIALIZAR EL PAÍS, SALIDA QUE SÓLO PUEDE VENIR DEL PROLETARIADO BOLIVIANO

Frente al fracaso histórico de la burguesía nativa (pasando por los partidos gamonales, liberales, nacionalistas civiles y militares, y ahora los movimientos reformistas proburgueses de hoy en día), corresponde al proletariado dar una respuesta revolucionaria para liberar a la nación oprimida

de los intereses de la metrópoli y abrir el camino a la verdadera industrialización y desarrollo integral de nuestro aparato productivo. Tarea pendiente que sólo puede ser consumada bajo la política revolucionaria y los métodos de la clase obrera. Esto supone la toma del poder político por la clase obrera en alianza con los campesinos y demás clases medias oprimidas.

NACIONALIZACIÓN Y LA CLASE OBRERA

El estatismo y el proteccionismo constituyen recursos fundamentales de la nación oprimida para que pueda defenderse de la política agresora y colonialista del imperialismo. Corresponde a las masas y a la clase obrera, particularmente, defender de manera intransigente el estatismo. Esta reivindicación forma parte del programa revolucionario.

La única forma en que la nación oprimida puede recuperar soberanamente la administración de sus recursos naturales, es por la vía de la nacionalización y bajo control obrero colectivo. Esto significa que son los propios trabajadores quienes asumen el control y la administración de las empresas nacionalizadas.

La experiencia actual y del pasado ha demostrado la incapacidad del Estado burgués para administrar las empresas estatales, arrastrando a estas a la corrupción y en muchos casos a la quiebra por ineficiencia productiva.

VI.- SITUACIÓN DE LA MINERÍA

Bolivia es un país minero y la minería es un pilar fundamental de la economía,

En la actualidad, son las cooperativas asociadas con capitales extranjeros las que controlan el 52 % de la actividad minera nacional incluido el oro en términos de valor de ex-

portación, la minería privada transnacional un 41 % , frente a un sólo 7% del sector estatal dependiente de una debilitada y degradada COMIBOL.

Toda inversión que se realizó en la minería estatal está financiada con recursos propios salidos de las ganancias de las empresas, y no por inversión directa del Estado a favor del desarrollo de la minería nacional. Otros compromisos asumidos, tampoco fueron cumplidos.

LA RESPUESTA OBRERA EN BASE A UNA INVERSIÓN ESTATAL MASIVA EN LAS MINAS ESTATALES Y EN LOS NUEVOS PROYECTOS

MINEROS

Bolivia es un país rico en minerales y tiene la fuerza de trabajo dispuesta a extraerla del subsuelo, lo único que hace falta es inversión en grandes y modernos medios de producción de extracción y procesamiento para generar divisas para el TGN y el disfrute del conjunto del pueblo boliviano. Los últimos gobiernos no son partidarios de nacionalizar la minería, todo lo contrario, el gobierno abre las puertas de par en par para el ingreso de nuevas inversiones extranjeras en los” proyectos de clase mundial” en occidente descubiertos y elaborados por la COMIBOL y SERGEOMIN. Priorizan las inversiones extranjeras en los proyectos mineros de mayor envergadura y más importantes en suelo boliviano, para ello han aprobado el marco jurídico y legal para el arribo de éstas (ley minera, ley de inversiones, ley de conciliación y arbitraje y ley de las empresas públicas).

INMEDIATA NACIONALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DEL ORO A CARGO DE LA CORPORACIÓN MINERA DE BOLIVIA (COMIBOL), MONOPOLIO ESTATAL DEL COMERCIO DEL ORO EN MANOS DEL BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

El Estado a través de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) deben encargarse de la explotación del oro aluvial. Donde esa gran mayoría de actuales trabajadores dependientes de los cooperativistas gruesos y empresarios extranjeros, pasen a tuición de la nueva empresa estatal. Única forma de que del 100 % de excedente o ganancias netas, vaya en beneficio del Estado y, por consiguiente, sirva de base financiera para impulsar la industrialización del país con el objetivo de alcanzar el desarrollo económico. Sólo el proletariado y su política anticapitalista, puede dirigir este proceso de recuperación de nuestra economía de manos de las transnacionales, y explotar el oro en beneficio del país cuidando el medio ambiente y la naturaleza.

VII.- LA CRISIS ECONÓMICA Y POLÍTICA ES MUNDIAL

Para enfrentar la crisis económica, los diferentes gobiernos del mundo, vienen aplicando medidas de ajuste que terminan descargando todo el peso de la crisis sobre el pueblo trabajador y explotado a la par que adoptan medidas para proteger e incentivar los intereses de los grandes capitalistas nacionales y transnacionales a los que se les da toda clase de facilidades para que continúen aplicando sus políticas antiobreras y antinacionales.

Tanto los gobiernos de la derecha (Milei, Peña, Lacalle, etc.) como los gobiernos de una izquierda reformista (Boric, Lula, Petro, etc.), han fracasado en su intento de frenar la crisis en alianza con las transnacionales y los grandes capitalistas.

La crisis económica mundial es una crisis estructural del sistema capitalista, que quiere decir, que para seguir funcionando los capitalistas tienen que empujar la destrucción

periódica de las fuerzas productivas en especial la fuerza de trabajo obrera, a través de los despidos o de la precarización laboral, el recorte de conquistas sociales, la rebaja o el congelamiento de salarios, el pago de rentas miserables o de ninguna renta a los trabajadores en edad de jubilación, la destrucción de la seguridad social, etc. todo en el afán de abaratar costos e incrementar la tasa media de ganancia.

La actual crisis económica mundial deriva en la guerra comercial entre los EE.UU. y sus aliados europeos por mantener su poder hegemónico contra a la potencia económica insurgente China, aliada con Rusia.

Los intereses imperialistas militarmente organizados en la OTAN, vienen empujado al mundo hacia la destrucción por la vía de la guerra. Como enseña la historia, la guerra comercial, es la antesala de la guerra bélica. Hoy la guerra comercial que se desata entre EEUU, la Unión Europea por un lado contra China y Rusia por el otro, amenaza con convertirse en un choque armado general. No otra cosa significa la guerra en Ucrania, el genocidio del pueblo Palestino y la amenaza de una guerra en el Indo pacifico entre China, Taiwán, Japón y EE.UU. que de desencadenarse terminarían sumiendo al mundo en la barbarie.

Los gobiernos de Latinoamérica están divididos: algunos están muy comprometidos con los chinos (Bolivia, Venezuela, Brasil) y otros con los estadounidenses (Argentina, Perú, Colombia). Sin embargo, al final, todos los gobiernos están sometidos a las transnacionales que saquean las materias primas y la explotación de los obreros nacionales, todo en beneficio de las grandes empresas que se llevan miles de millones de dólares y dejan a nuestros países migajas en impuestos y regalías.

El imperialismo norteamericano en decadencia, frente a la competencia de la China en ascenso, considera que Lati-

noamérica es de su exclusividad, su patio trasero, y prepara una política intervencionista contra los gobiernos nacionalistas o que desarrollen relaciones comerciales y económicas con China, como es el caso de Brasil miembro de BRICS, Panamá a la que presiona con amenazas si sigue permitiendo el paso de las mercancías procedentes de China por el canal y, el envío de buques de guerra a las costas de Venezuela con la posibilidad de una invasión militar.

Rechazamos la ofensiva intervencionista del imperialismo en América Latina y llamamos a sus pueblos a salir en defensa de la soberanía de Venezuela y contra el criminal bloqueo contra Cuba.

En todos los países de Latinoamérica la inflación aumenta desmesuradamente, haciendo que los salarios pierdan su poder adquisitivo a la par que continúan cerrando fábricas, despidiendo masivamente e imponiendo fuentes de empleo en condiciones precarias. En resumen, la economía mundial no crece, aumenta la inflación, aumentan los despidos y trabajos precarios, y la guerra comercial tiende a convertirse en guerra bélica.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo, la automatización de las fábricas, la inteligencia artificial, etc. son las condiciones materiales que harán posible la nueva sociedad en la que se produzca planificadamente en función de las necesidades del conjunto de la sociedad y con poco trabajo y ya no en función de la angurria de ganancia de la burguesía. La aplicación de la tecnología moderna a la producción está en franco choque con la gran propiedad privada burguesa, es decir, con el capitalismo.

El capitalismo en crisis, sin embargo, no acaba de morir por la crisis de dirección revolucionaria del proletariado.

El estalinismo destruyó la Tercera Internacional de Lenin

(Partido mundial de la revolución socialista) convirtiendo a los Partidos comunistas en reformistas proburgueses abandonando la lucha por la toma del poder en sus países.

El socialismo es la única respuesta al colapso de la caduca sociedad capitalista que se encuentra en una crisis terminal que en su agonía arrastra al conjunto de la humanidad a la esclavitud moderna, al saqueo de las semicolonias, al genocidio de pueblos enteros como es víctima el pueblo palestino, al hambre y la miseria de millones y a la destrucción de la naturaleza y al hombre mismo.

Los trabajadores expresamos nuestra solidaridad militante con los pueblos que luchan contra la opresión, la explotación y el saqueo de sus recursos naturales por parte del capital financiero imperialista (transnacionales) y proclamamos la necesidad de poner en pie una dirección revolucionaria que a nivel mundial dirija la lucha hacia la victoria del pueblo trabajador contra la opresión capitalista y por poner en pie una nueva sociedad que acabe con toda forma de opresión, y explotación nacional y social. Los trabajadores bolivianos llamamos a fortalecer la unidad de los trabajadores de América Latina para construir un mundo mejor. Llamamos a los trabajadores de los países hermanos del continente a unírnos contra el imperialismo y las oligarquías reaccionarias. En eso consiste el Internacionalismo Proletario.

VIII.- METODOS DE LUCHA

El Estado es un instrumento de opresión en manos de las clases dominantes para sojuzgar a los oprimidos; sus instituciones como el Ministerio de Trabajo, se parcializan en los hechos, a favor de los intereses de los capitalistas. Nuestra lucha debe darse en el campo de la lucha de clases, con nuestros propios métodos de lucha como la acción directa y

la movilización; para ello, es urgente recuperar nuestra memoria histórica, nuestra vieja tradición contestataria y revolucionaria. La base de los métodos de lucha del proletariado es la acción directa de masas, en sus múltiples formas, desde las más elementales como las asambleas, las marchas callejeras, etc. hasta las más elevadas como la huelga general y la insurrección armada.

Es necesario superar el legalismo como único método, que tanto daño hace al movimiento obrero. Creer que sólo la acción legal permitirá solucionar nuestros problemas es un gravísimo error. No se trata de negar esta vía, pero si no acompañamos de acciones de fuerza concretas no haremos retroceder a los empresarios o al Estado.

LUCHAR POR UNA GESTORA AUTÓNOMA DEL GOBIERNO, CON CONTROL OBRERO COLECTIVO MAYORITARIO DONDE ESTÉN REPRESENTADOS TODOS LOS SECTORES Y DIRECTAMENTE FISCALIZADOS POR LAS BASES

De principio, este problema de cómo preservar los ahorros de los trabajadores de la voracidad irresponsable de un gobierno desesperado de rascar la plata de donde sea para salvar sus compromisos sociales y financieros, es un problema coyuntural de la presente etapa de agonía del capitalismo que pone en riesgo la seguridad de los trabajadores en su tercera edad.

Nuestra respuesta al problema de la seguridad social va más allá y consiste en disputarle al Estado burgués y a los empresarios el tamaño de la plusvalía que le exprimen al trabajador; planteamos que es obligación del empleador garantizar a sus dependientes, en su vejez, sueldos de pago diferido que debe acumular el empleador durante toda la vida productivamente útil de la fuerza de trabajo y que se traduzcan en rentas que cubran todas sus necesidades vitales. Estas

rentas, igual que los sueldos y salarios, deben incrementarse en la misma proporción que suben los precios de los artículos de consumo (escala móvil de rentas).

La creación de la Gestora Pública del Seguro a Largo Plazo en manos del gobierno es poner el destino de los trabajadores no sólo en manos de un gobierno incapaz para manejarlo correctamente y garantizar una buena rentabilidad que redunde en la mejora de las miserables rentas que perciben; también significa poner los ahorros de los trabajadores en manos de un gobierno corrupto en extremo que ha desfalcado millones de dólares a las arcas del Estado.

De esta manera, la Gestora le permite al gobierno tener el control total de la plata de los ahorros de los trabajadores como una caja chica para cubrir sus necesidades emergentes de la crisis económica sin ninguna garantía de su rentabilidad y de su recuperación, sin ninguna fiscalización de los dueños de la plata; como algún dirigente sindical ha dicho, es como poner el queso al cuidado del ratón hambriento.

La respuesta de los trabajadores debe ser luchar por una Gestora realmente autónoma del Estado burgués y de su gobierno, con un directorio donde la representación obrera debe ser la mayoría absoluta bajo un régimen del control obrero colectivo con delegados elegidos directamente por las bases; para evitar su burocratización, no deben recibir estipendio alguno, ganar el sueldo de un trabajador de mano de obra calificada y ser revocables en cualquier momento, si surgen dudas de su honestidad en el desarrollo de sus funciones como fiscalizadores a nombre de las bases.

**LAS ELECCIONES NO RESUELVEN NADA,
NO SON EL CAMINO PARA ACABAR CON LA
MISERIA Y EL HAMBRE DE LAS MAYORÍAS**

¡VOTAR NULO O BLANCO Y PREPERARNOS PARA LA LUCHA REVOLUCIONARIA!

La crisis actual no es coyuntural, es producto de la incapacidad histórica de la clase dominante; esa burguesía entreguista de nuestros recursos (minería, agroindustria, banca, etc.) a manos de los grandes capitalistas extranjeros y nacionales asociados a éstos. Tanto el nacionalismo que desvirtuó la revolución de 1952, como las dictaduras fascistas, como del neoliberalismo que “capitalizó” las empresas estratégicas del país a precio de gallina muerta (1985 al 2003) hasta del ciclo del masismo impostor (2005 al 2024) que despilfarro la bonanza coyuntural del gas y continuó el carácter extractivista y rentista protransnacional de la economía.

Los privados que hoy controlan el monopolio de los dólares que se exportan. Dueños de los minerales (oro, estaño, zinc, plomo, plata, etc.), dueños de las grandes extensiones de tierra que les permite tener el control de la producción de la soya, el arroz, el azúcar, la carne y otros alimentos, especulando y generando ganancias fabulosas a costa del hambre del pueblo; dueños de los grandes capitales bancarios que exprimen y se apropian del trabajo ajeno de millones de comerciantes y microempresarios.

El futuro gobierno, no sólo que mantendrá esta hegemonía privada en la economía, sino que la profundizarán al máximo. Las elecciones generales del 2025 no son el medio por el cual se “recupere” la economía en beneficio de los las grandes mayorías empobrecidas. Cualquier candidato que resulte ganador terminará aplicando un paquete de medidas de ajuste antipopulares, privilegiando los intereses privados de empresarios, y descargando, todo el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo trabajador pobre y hambriento.

Debemos combatir el prejuicio de votar por el “mal menor”. El gobierno que salga tendrá que enfrentar desde

el inicio la resistencia movilizada de los trabajadores a la aplicación de sus políticas antipopulares, neoliberales que de seguro implementará.

La clase obrera y el conjunto de la nación oprimida no pueden ser arrastrados a esta contienda interburguesa. La sucesión de un gobierno burgués por otro en el poder, agravará la situación económica de los trabajadores y de las mayorías, profundizando el saqueo y la presencia imperialista a través de sus transnacionales. Lo importante es mantener las banderas clasistas bien levantadas de independencia política y sindical frente al circo electoral que se viene.

SÓLO LA LUCHA UNITARIA DE LA NACIÓN OPRIMIDA UTILIZANDO LOS MÉTODOS DE LUCHA DE LOS EXPLOTADOS BASADOS EN LA ACCIÓN DIRECTA DE MASAS, LOGRARÁ ENFRENTAR HASTA DERROTAR LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y HAMBREADORAS DEL GOBIERNO QUE SALGA DEL PROCESO ELECTORAL DE OCTUBRE DEL 2025.

IX.- PLATAFORMA DE LUCHA

EL “AJUSTE ECONÓMICO” DEL NUEVO GOBIERNO DERECHISTA SERÁ UN BRUTAL GARROTazo A LA ECONOMÍA DEL PUEBLO.

PREPARARNOS PARA LA BATALLA CONTRA LA ARREMETIDA NEOLIBERAL

¡RECUPERAR LA COB PARA LOS TRABAJADORES!

* INDEPENDENCIA SINDICAL Y POLÍTICA de los sindicatos con referencia al gobierno y los empresarios. Única manera de defendernos los trabajadores del abuso del capital y la complicidad del Estado burgués.

* OCUPACIÓN DE MINAS Y EMPRESAS como respuesta a los posibles despidos masivos o al cierre de operaciones.

* NO A LA PRIVATIZACIÓN DE LAS EMPRESAS DEL ESTADO

* Basta de congelamiento salarial. Luchar por una remuneración que cubra las necesidades del trabajador y su familia, por tanto, exigimos un SALARIO IGUAL A LA CANASTA FAMILIAR CON ESCALA MÓVIL.

* NACIONALIZACIÓN, SIN INDEMNIZACIÓN, DE TODAS LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES EN SUELO BOLIVIANO. Las transnacionales mineras, petroleras, agroindustriales se caracterizan por el saqueo y súper explotación de los trabajadores bolivianos. Rechazamos las intenciones del gobierno de entregar nuestros recursos mineralógicos a las empresas transnacionales como en el caso del Litio.

* NACIONALIZACIÓN DE LA BANCA PRIVADA, EMPRESAS DE TELECOMUNICACIONES, TRANSNACIONALES Y CLÍNICAS PRIVADAS.

* EXPROPIACIÓN DE LOS GRANDES LATIFUNDIOS HOY EN MANOS DE LOS AGROINDUSTRIALES, establecimiento de granjas comunitarias maquinizadas, acabando con el minifundio improductivo.

* Luchamos por un salario que cubra las necesidades del trabajador y su familia, por tanto, exigimos un SALARIO IGUAL A LA CANASTA FAMILIAR CON ESCALA MÓVIL.

* CONTROL OBRERO COLECTIVO en todas las industrias privadas y estatales.

* POLÍTICA PROTECCIONISTA que defienda la producción nacional, elevando los gravámenes a las importaciones.

* DEFENSA DE LA EDUCACIÓN ÚNICA, FISCAL Y GRATUITA financiada en todas sus modalidades por el gobierno central; rechazando todo intento de privatizar, descentralizar y municipalizar la educación.

* JUBILACIÓN con el 100% de lo que gana el trabajador activo.

* Defensa de la Caja Nacional de Salud: rechazamos todo intento de intervención de la C.N.S. en complicidad con el gobierno y burócratas sindicales. Ambos han convertido a la C.N.S en botín de asalto de los recursos económicos de los aportantes, nepotismo, corrupción y dietas. Exigimos auditoria para los corruptos y autonomía de gestión económica para la C.N.S. y administración colectiva de los trabajadores, elegidos en asambleas de bases, revocables y sin dieta alguna.